



Marcelo Luján con su cuerpo cubierto. En el brazo izquierdo lleva tatuados fragmentos encriptados de sus libros más importantes. PÁGINAS DE ESPUMA

«Me gusta observar el mal que habita en esta sociedad»

Marcelo Luján
Escritor

Páginas de Espuma lanza 'La claridad' con el cuento ganador del concurso Villa de Mazarrón en 2018 y los cinco que lograron el premio Ribera del Duero

MANUEL MADRID

MURCIA. Parece que la fatalidad está escrita para todos los protagonistas de 'La claridad' (Páginas de Espuma, 2020), el libro de cuentos con el que Marcelo Luján se ha consagrado como uno de los grandes malabaristas del género. 'La claridad' recoge cinco relatos que lograron el Premio Ribera del Duero 2020, con un jurado presidido por Fernando Aramburu ('Patria') y un sexto que resultó ganador del prestigioso concurso Villa de Mazarrón-Antonio Segado del Olmo en 2018. Está recibiendo un 'feedback' de los lectores positivo y ahí es donde el libro, y la edición de Juan Casamayor, cobra verdaderamente valor. **–El narrador goza de una complicidad, hasta qué punto siniestra, con el lector, pues sabe cosas que los protagonistas, tan ajenos a los peligros, ignoran.**

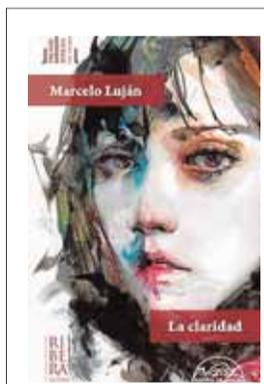
–Sí, es una herramienta, un recurso técnico que resulta muy atractivo y que tengo comprobado que genera mucha tensión narrativa. El lector se encuentra con algo raro, sobre todo en las voces externas, en los narradores omniscientes que no deberían dudar de nada porque todo lo saben, pero es ese narrador el que plantea dudas. Yo creo que siempre es mejor que queden en la nebulosa de la duda. Porque ni la voz omnisciente, que es más o menos Dios, sabe qué va a pasar nunca. Aquí está bastante humanizado este narrador. Y luego la ejecución del futuro narrativo, que es un movimiento técnico muy poco trabajado en literatura moderna, que es la anticipación concreta de hechos que ocurren fuera del tiempo del relato, como son los desenlaces de los tres cuentos en tercera persona. Eso va a ocurrir, pero no en el tiempo del relato. Lo que busco es mantener la tensión, que es la clave del género, para lograr tener al lector sujeto. **–Los tres cuentos impares comienzan igual. «Puede que haya sido...» la belleza, el azar, el deseo. A todos los protagonistas, de algún modo, se les viene a truncar la vida en su juventud.** –A mí la adolescencia me parece altamente atractiva en ficción para la literatura. Lo es en la vida real,

porque es una época muy encriptada de las personas, terrible y maravillosa al mismo tiempo, donde la concepción del mundo es, en general, irreal. Y esa variable es muy rica. Pero la realidad es que para mí como autor lo más importante es lo que quiero contar, es la historia la que tiene que determinar todo. Todo, incluido el género literario. Para mí el género es secundario, así como las edades y los personajes. Yo cuando pienso la historia los personajes están al servicio de la historia.

Vulnerabilidad

–En estos relatos hay presencias que vienen a romper la quietud de una vida. Hay personajes que están de vacaciones, de fiesta, y que acaban perdiéndose en el bosque. «Aún siendo seis los pies que se le aproximan por detrás, no los detecta ni los detectará hasta que sea demasiado tarde», dice en 'Treinta monedas de carne'. **Puede dudar el lector de si es una criatura o tres asaltantes.**

–A mí me gusta trabajar lo negro, la concepción del género negro moderna que va más allá de la investigación detectivesca o de lo policial, porque a mí me gusta observar el mal que habita en nuestra sociedad occidental, y cuando digo mal no tiene por qué acabar con la muerte. El mal sigue estando y acechándonos, y me gusta proponer esas acciones oscuras, esos hechos extraordinarios, en contextos luminosos, blancos, de calma o bienestar, en una barbacoa con amigos, en escenarios donde todo está bien y creemos estar a salvo de todo. Sin embargo, en esas situaciones es donde más expuestos y frágiles somos porque no esperamos la desgracia, el mal. Ahí hay mucha vulnerabilidad en el individuo, y esa es la vulnerabilidad de la sociedad, por más organizada que esté. En la práctica utilizo ese contrapunto entre lo claro y oscuro.



'LA CLARIDAD'

Autor: Marcelo Luján.

Editorial: Páginas de Espuma. Madrid, 2020. Web: paginasdeespuma.com.

Precio: Tapa dura, 17 €. eBook (versión digital) 5,99 €.

–Antes de cada relato utiliza la misma composición: una cita de una canción de pop o de rock (Ratones Paranoicos, Pulp, The Ramones, Bee Gees, Creedence Clearwater Revival,

Lou Reed) y una cita de los evangelios. ¿Qué vínculo existe en esa extraña relación de cosas? –Son elementos aparentemente opuestos. Yo soy lector de los evangelios, y quitándole todo el componente religioso que tiene

«En la Biblia lo que ves es un montón de oscuridad. Como si intentara proteger y advertir al individuo, una suerte de oráculo general»

la Biblia, lo primero que ves es que hay un montón de oscuridad. Es una oscuridad como si intentara proteger y advertir al individuo. Una especie de oráculo general, en el que se trabaja muchísimo la tradición, la muerte, lo diabólico. A mí me resulta súper interesante, y hay fragmentos con un gran vuelo poético. Yo creo que era potente y correcto proponer esos fragmentos combinándolos con el rock. Raro pero con chicha. **–El premio de cuentos Villa de Mazarrón-Antonio Segado del Olmo lo ganó con uno titulado 'La claridad'. Aquí en este libro ese cuento aparece como 'Más oscuro que tu luz' y 'La claridad', sin embargo, es el título escogido al final para agrupar estos seis relatos.**

–Técnicamente, 'Más oscuro que tu luz' era un reto absoluto porque era el registro de una adolescente y tenía que mostrar el alma femenina. Este libro tardé tres años en escribirlo, y ese texto decidí enviarlo a algunos concursos prestigiosos, como el Villa de Mazarrón, para testarlo. Lo bueno es que en la página del concurso aparecen las cribas, y en este la pasó, de modo que funcionaba. Me llamó José María López Ballesta [secretario del Jurado y director de la Universidad Popular de Mazarrón] para comunicarme que había ganado, y después de que el libro ganó el Ribera del Duero le conté al editor si poníamos añadir ese cuento. A Juan le pareció bien y lo añadió como 'bonus track' y con nota aclaratoria. **–Como cierre del libro ese texto aporta la luz que el resto de relatos, más tétricos, le restan.**

–Sí, es un cuento de fantasmas con mucha luz. Una madre muerta que viene a apoyar a su hija en el peor momento de su vida para decirle que estará siempre a su lado. Es el juego de lo fantástico que aparece en casi todos los textos. Yo lo naturalizo, porque me gusta que los fantasmas tengan problemas humanos. Porque si vuela y todo lo logra no tiene gracia. Pero que no pueda besar porque sangra me parece chulo. Lo fantástico y lo negro combinan. **–Nació en Buenos Aires, su madre es gallega, lleva 20 años en España y tiene doble nacionalidad. Es un candidato perfecto al premio Setenil al mejor libro de relatos publicado en España, convocado por el Ayuntamiento de Molina. Como dice en este libro, «en el alma de todo deseo se encuentra el germen de la propia destrucción...».**

–Los premios los tomo con escepticismo, hay que dejar que decida el lector y seguir trabajando. ¡Un Setenil sería un premio! Aunque lo importante es escribir bien.